

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO X

❧

Noviembre 1951

❧

Número 11



La presentación de María en el templo

“**H**OY es el prelude de las complacencias de Dios y el anuncio de la Redención del género humano; en el templo de Dios es presentada verdaderamente la Virgen, y Cristo anunciado a todos. Digamos, pues, en alta voz: ¡Salve, instrumento de la Redención divina!”

Así se expresa la Liturgia griega, en el **CONTAKION**, al celebrar con fervoroso entusiasmo la hermosa fiesta de la Presentación de la Virgen María en el Templo de Jerusalén.

Aunque el objeto de la fiesta no figura en la Sagrada Escritura, su celebración data de tiempos muy antiguos, sobre todo en Oriente, basándose en la leyenda y en la tradición oral; y de Oriente no tardó en pasar tan simpática fiesta al Occidente.

San Ambrosio de Milán, en el siglo IV, describía con mano maestra la vida ejemplar y recoleta que sin duda debió llevar la Virgen María después de ser presentada por sus padres en el Templo.

“Fue tal María --dice el Santo Doctor-- que su sola vida es norma para todos. ¡Qué cúmulo de diferentes virtudes brillan en una sola Virgen! El retiro propio del pudor, la intrepidez de la fe, el homenaje de la devoción... ¡Oh, a cuántas vírgenes les saldrá Ella al encuentro; a cuántas estrechará entre sus brazos y presentará al Señor, diciendo: Esta es la desposada de mi Hijo, ésta la que conservó puro e inmaculado su corazón virginal! Y ¿qué decir de su sobriedad en la comida, de su multiplicidad en los quehaceres; quehaceres que sobrepujan a sus fuerzas, sobriedad con la cual casi desfallecía? Para lo uno no había la menor tregua ni descanso, para lo otro los días de ayuno se sucedían sin cesar... En el dormir nunca prevaleció el gusto, sino sólo la necesidad; y aun mientras descansaba el cuerpo, vigilaba su espíritu.”

Imitemos las virtudes de María, y pidamos al Señor con la Iglesia, en la **ORACION** de la fiesta de su Presentación, la gracia de “merecer ser presentados también nosotros un día en el templo de la gloria de Dios en el cielo.”

AGUSTIN R. DE GOPEGUI, O. S. B.

Algunos epitafios notables

EL culto de los muertos es tan antiguo como la humanidad. La muerte y los muertos son siempre una lección para la vida y los vivos. Esta lección suele estar este-reotipada en el epitafio; por eso un estudio de los epitafios podría ser en algunos aspectos una magnífica filosofía de la historia.

Algunas veces el epitafio está redactado por el mismo difunto, quien lo ha encomendado a sus herederos como su última voluntad; pero en general lo han compuesto o inspirado los parientes más cercanos cuando aún las cenizas y el recuerdo del difunto estaban calientes. Por eso sin duda abundan tanto los que se limitan a manifestar el dolor causado por la separación; los hay, sin embargo, originales e interesantísimos, frases lapidarias y robustas, sentencias saturadas de experiencia y madurez o simplemente curiosas y anecdóticas.

El material es abundantísimo, pero hay que recogerlo a lo largo de obras dedicadas a otros temas, pues, aunque parezca raro, no abunda la literatura de este género. En un rápido y aventurado escarceo he entresacado algunos de los que me han parecido de mayor interés buscando ante todo la variedad en el género y en los tiempos y lugares.

Conocido es de todos el que el poeta Alceo compuso en honor de Leónidas y los que con él murieron en la batalla de las Termópilas. (Los espartanos sólo acostumbraban a grabar epitafios en la tumba de sus soldados muertos en la guerra).

"PASAJERO, VE Y DILE A ESPARTA QUE TUS HIJOS HAN MUERTO POR DEFENDER SUS LEYES".

Notable es también y no menos conocido el que se leía en la tumba del gran Alejandro Magno:

"UNA TUMBA BASTA AL QUE NO BASTO EL MUNDO".

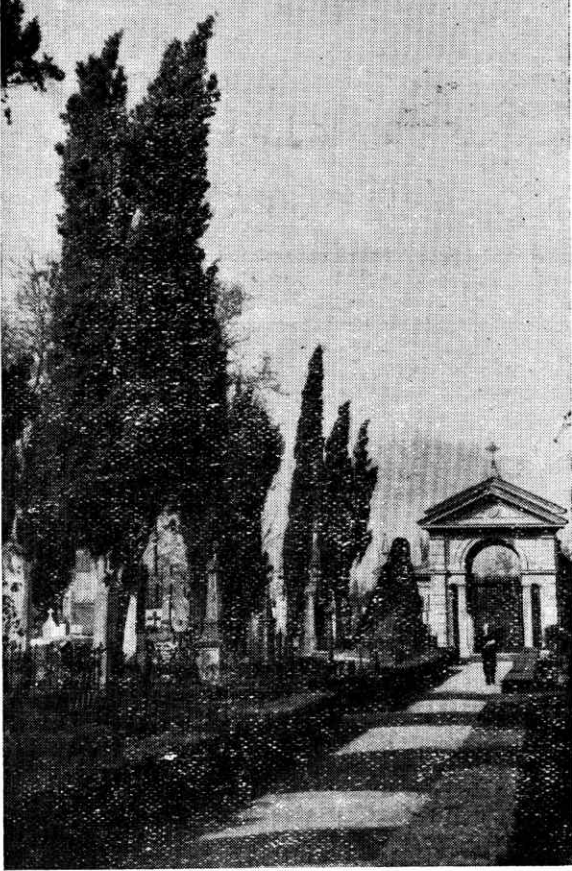
Y este que aparecía en la de una matrona romana: "GUARDO SU CASA; HILO SU LANA".

Otro romano mandó grabar sobre su sepulcro estas lacónicas palabras: "FUI; JAM DIXI SATIS DE VITA MEA.— HE SIDO; YA HE DICHO BASTANTE DE MI VIDA".

Los epitafios de los primitivos cristianos, si bien sin gran mérito como composiciones epigráficas, nos revelan el profundo sentimiento religioso y la fe candorosa de sus autores. Por lo general son frases cortas, sencillas, con frecuencia incorrectas, pero siempre impregnadas del ambiente de piedad y de amor fraterno en que vivían envueltos los primitivos cristianos. Ni una queja, ni una imprecación contra los tiranos y verdugos de la cristiandad; aunque no abundan, hay también manifestaciones de dolor, pero un dolor tranquilo, resignado, lleno de esperanza y de paz.

He aquí alguna de sus expresiones familiares recogidas al azar:

"PALOMA SIN HIEL.—CORDERO SIN MANCHA.—EN PAZ Y BENDICION.—VIVE EN DIOS Y RUEGA POR TUS PADRES.—EN LA PAZ SEA



(Foto Guereñu)

TU SUEÑO.—CIRIACO, ALMA HERMOSA, EL SEÑOR CONTIGO.—DUERME EN EL SUEÑO DE LA PAZ".

A veces se extienden algo más, como en el caso de Alejandro, que nos describe la vida de los cristianos en tiempos de persecución y que empieza así: "ALEJANDRO NO ESTA MUERTO, SINO QUE VIVE SOBRE LOS ASTROS Y SU CUERPO DESCANSA EN ESTE TUMULO...".

Fórmulas como éstas nos gustaría ver en nuestros cementerios y en nuestras esquelas mortuorias en lugar de esos tetricos márgenes enlutados y esas manidas expresiones: "sus llorosos..., sus resignados..., sus desconsolados parientes".

En el sepulcro de Arturo de Bretaña, caudillo de la Tabla Redonda, a quien la leyenda atribuía una próxima resurrección se lee: "AQUI YACE EL REY ARTURO QUE REINO EN OTRO TIEMPO Y QUE VOLVERA A REINAR".

Conocido es el mal carácter de Urbano VI. Sus contemporáneos se vengaron llamándole en vida Turbano (Torbellino) y colocando en su tumba el siguiente epitafio, compuesto por el Cardenal Egidio de Viterbo: "MUERTO URBANO NO SE ENCONTRO NI UNO SOLO QUE PUDIERA LLORARLE".

Notables por su laconismo son los epitafios de dos grandes hombres de la historia, Isabel la Católica y Pío X. En el sepulcro de la primera no se leen más que estas palabras de la Sagrada Escritura: "IPSA LAUDABITUR-POR SI SOLA SE ALABARA"; el del segundo es más laconico aun pues no dice más que "PIUS X".

"EL QUE AQUI ESTA SEPULTADO NO MURIO, QUE ESTA PARTIDA SU MUERTE POR LA VIDA", nos dice la magnífica tumba del Inquisidor Corro; y en la de un Arzobispo de Toledo puede leerse: "CENIZA, POLVO, NADA".

"HALLE DESCANSO. ADIOS ESPERANZA Y FORTUNA; NADA SOIS YA PARA MI. BURLAD AHORA A OTROS MORTALES"; así nos habla la tumba de un Sacerdote preceptor.

He aquí ahora el epitafio de un hombre de carácter: "NO MIRO A LA DERECHA; NO MIRO A LA IZQUIERDA".

Y el de una que pudo ser Grande: "MURIO TREINTA DIAS ANTES DE SER CONDESA".

Y el de un "concienzudo librepensador", (así se define a sí mismo): "YA NO SUFRO MAS TU AUSENCIA, DOLORES QUERIDA. VOY A BUSCARTE. ¿TE ENCONTRARE?".

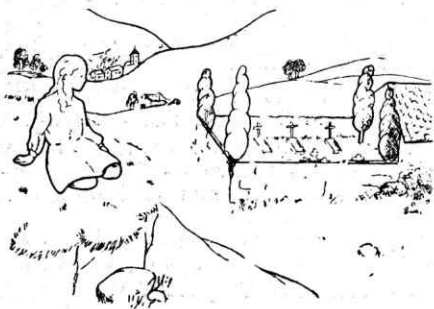
Y el de una bailarina griega: "TIERRA, SE LEVE SOBRE ELLA YA QUE ELLA FUE LEVE SOBRE TI".

El que cito a continuación no lo leemos hoy sobre ninguna tumba porque, con buen acuerdo, el testamentario no quiso cumplir en esto la última voluntad del difunto que debía ser una víctima del catarro crónico. Dice así: "AQUI DESCANSA A... YA NO TOSE".

En el cementerio de las Ventas de Madrid hay un monumento que llama la atención de los visitantes. Me refiero a la sepultura de Mari-Paz, la conocida cantante y bailarina de nuestros días. Sobre un pedestal de mármol, se levanta una escultura que representa a una mujer en traje y actitud de baile, con la cabeza y la mano levantada al cielo. El epitafio, compuesto por el popular charlista de radio P. Venancio Marcos, es, a la vez que una defensa del baile, cuando el baile es como debe ser y como lo exige la moral cristiana, una explicación de la presencia de su símbolo en el Cementerio. Dice así:

"RECUERDO DE LO QUE LA VIDA FUE, CUANDO LA VIDA FUE,





COMO EN EL CASO DE MARI-PAZ, UNA VIDA CONSAGRADA AL ARTE DE LA DANZA, QUE TAMBIEN ES REFLEJO DE LA HERMOSURA DE DIOS”.

Aún recuerdo el estremecimiento que recorrió mi cuerpo, cuando en la parte civil del mismo Cementerio de Ventas, leí en un fríísimo sepulcro compuesto exclusivamente de cubos de granito este último

grito de la impiedad de un ateo: “DESPUES DE LA MUERTE, NADA”.

Y yo pensé... Después de la muerte, la primera cosa que tu comprobarás será la falsedad de tu epitafio.

VIGILA EL MONJE.



Voto de Animas

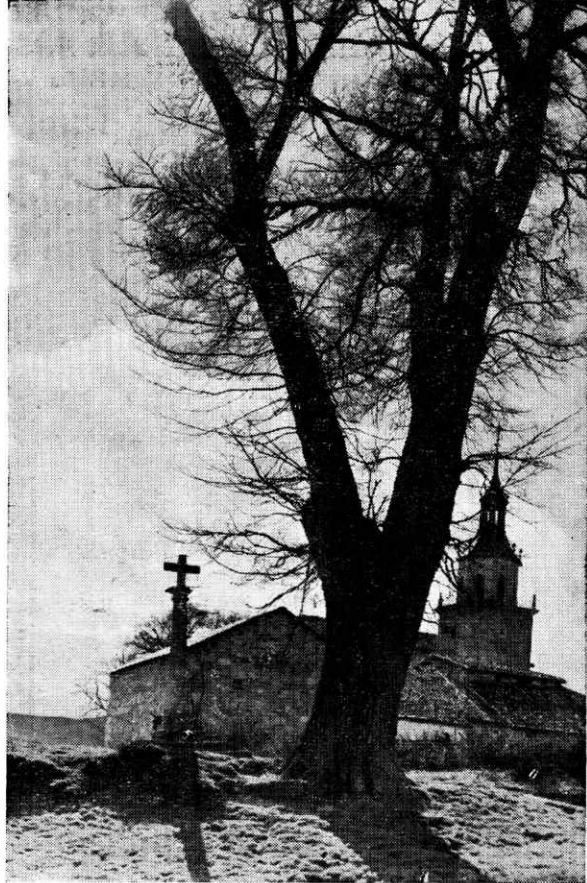
CON razón se llama al Voto de Animas Acto Heroico de Caridad. Para procurar sufragio a las Almas del Purgatorio en el mayor grado posible, se instituyó en tiempo del Papa Benedicto XIII una piadosa devoción, por la que los fieles ofrecen en favor de aquellas almas todas sus buenas obras en cuanto tienen de satisfactorias mientras viven y los mismos sufragios que después de su muerte ofrezcan por ellos. Es a donde puede llegar la generosidad caritativa y el deseo de procurar salgan pronto del purgatorio las benditas Animas. Este voto, que no obliga a pecado, es donación de lo que las obras buenas hechas en gracia de Dios tienen de satisfactorias; pero aún queda en favor y provecho del votante la parte meritoria e impetratoria de las mismas obras. Los Papas Benedicto XIII y Pío VI enriquecieron esta devoción con indulgencias que Pío IX confirmó declarando:

“1.º Que los Sacerdotes que han pronunciado ese voto gozan del indulto de Altar Privilegiado personal en todos los días del año. 2.º Que todos los fieles de Cristo que abrazaron tal voto pueden ganar indulgencia plenaria sólo aplicable a los difuntos todos los días que se acercaren a la Sagrada Mesa, y todos los lunes que oyeren Misa en sufragio de los mismos difuntos, con tal que en ambos casos visiten alguna iglesia u oratorio público y allí oraren por algún espacio de tiempo según la mente de Su Santidad. 3.º Que todas las indulgencias de cualquier modo concedidas o que se han de conceder puedan ganarlas, aplicando las mismas en favor de los difuntos.” El Papa Benedicto XIII declaró que los Sacerdotes que han emitido este Voto de Animas pueden sin embargo celebrar y aplicar la Misa a la intención por la que recibieron el estipendio.

Parecerá a los piadosos lectores que esta doctrina del Voto de Animas va en contra de lo que en el mes de noviembre del año pasado expuse sobre la obligación que tenemos de evitar que el Señor en su justicia tenga que castigarnos con las penas de expiación en el lugar del Purgatorio; pues si aplicamos todas las satisfacciones en caridad a los difuntos, ¿cuándo vamos a pagar el resto de pena temporal que pese sobre nuestras conciencias por pecados de que un día nos arrepentimos? Aquí precisamente veo yo el heroísmo, la caridad desinteresada, un ver-

dadero amor a las almas que sin duda agrada mucho a Dios y complace a la Iglesia. Si no evitamos el que la Justicia divina descargue sobre nosotros, evitamos el que la ejerza sobre otros y esto el Señor de una manera o de otra no lo dejará sin premio. Santa Gertrudis había hecho donación de todas sus obras buenas a las Animas del Purgatorio y siendo de avanzada edad le sobrevino una tentación fuerte que le decía: ¡pobre de ti! Todo lo has aplicado por las almas del Purgatorio y nada has satisfecho por tus pecados! Cuando mueras qué de tormentos te aguardan! Le acongojaba este pensamiento, pero el Divino Esposo se dignó consolarla diciendo: "los sufragios que tú ofreciste a las Animas me fueron muy agradables". Los que aman a Cristo no necesitan saber más. ¿Agradé al Amado? Esto me basta y el alma que desinteresadamente ama no mira a más y este amor así tenido ¡qué impresión hace en el Corazón amante de Jesús! El prometió dar el ciento por uno y pagar con medida buena, abundante y apretada. El recibe lo que se hace por los necesitados como hecho en su favor, así que rechacen las almas fieles y piadosas la tentación con que el enemigo procura sean pocas las almas heroicas.

Una cuestión se debate entre los teólogos que atañe a este ejercicio tan piadoso y caritativo. Sabido es que por la Bendición llamada **in artículo mortis** se aplica una indulgencia plenaria que se lucra en el mismo momento de la muerte. Se dan también otros títulos por los que se concede la misma indulgencia. Esta indulgencia concedida en atención a que finaliza el tiempo de merecer y satisfacer para que el alma se purifique en momento tan crítico se considerará también cedida en favor de las Animas por los fieles que hicieron el voto y no quieren excluirlo en este caso. La Sagrada Congregación de Indulgencias creyó prudente dejar el asunto sin solución, conformándose con declarar que la Indulgencia Plenaria concedida pro artículo de la muerte se gana sólo una vez, esto es en el verdadero artículo de la muerte, aunque el moribundo tenga derecho a ella por varios títulos. Claro es que si esta indulgencia, como piensan muchos, se concede exclusivamente para el moribundo, sin que pueda hacerse donación, no obstante el voto, en tal caso veo al Señor pagando la generosidad de aquella alma, derramando gracias especiales para que se disponga a ganar la indulgencia en toda su plenitud, en cuyo caso se cumplirá lo que Cristo Señor nuestro dijo a Santa Gertrudis: Yo haré que todas las almas libertadas con tus oraciones y penitencias te salgan a recibir con muchos Angeles a la hora de la muerte y que acompañada de este numeroso y brillante cortejo de bienaventurados entres en el triunfo de la Gloria. Siendo así, me dirán dónde está el heroísmo del votante. Siendo así resultará siempre que son muchos los sufragios que mandó en favor del purgatorio, al no aplicarse ninguna satisfacción de sus propias obras buenas. ¿Y si no es así? Con gran sabiduría la Iglesia lo ha dejado sin resolver y de este modo el ofrecimiento resulta desinteresado porque no sabe si esa indulgencia final le ha de aprovechar al alma del que emitió el voto del que no quiere excluir ni esa Indulgencia, sin



(Foto Guereñu)

que por eso pierda la confianza en el Señor que sabrá pagar la disposición de una alma que se conforma con que el Corazón de su Amado se vea complacido con la entrega que hace el alma amante de lo que puede ofrecer en favor de las que son Esposas de Cristo y necesitan ayuda y socorro.

PATRICIO DE ELOSEGUI,

Presbítero de la U. A.

Los infrarrojos

DURANTE la última guerra los aliados veían con admiración que los tanques y coches militares alemanes se lanzaban a toda velocidad por caminos accidentados con los focos apagados. Parecía cosa de magia. Los coches evitaban los obstáculos con una precisión matemática en medio de la más densa oscuridad. Aquello no podía ser resultado más que de una visión clara a través de las tinieblas.

El misterio desapareció cuando poco después de la ocupación los americanos se apoderaron de los secretos de guerra alemanes. Entonces pudieron comprender también cómo los alemanes, con ojos verdaderamente de lince, podían hacer una perfecta puntería sobre los centinelas incautos que se creían protegidos por las tinieblas. Se trataba de una sencilla aplicación de las propiedades de los rayos infrarrojos. Para producirlos y convertirlos en rayos visibles era necesario un complicado sistema que, en el caso concreto del soldado de infantería, tropezaba con la terrible dificultad de que había que reducir al mínimo las proporciones y peso. Los alemanes lo consiguieron hasta el punto de poder albergar todo ese complicado sistema dentro de una mochila sujeta en las espaldas del soldado.

Un pequeñísimo generador, cuya dinamo no excedía al tamaño de una avellana, aumentaba la corriente desde la tensión de una pila de linterna ordinaria hasta quince mil voltios. Para ello era necesario que el rotor de tan diminuta dinamo girara a 10.000 revoluciones por minuto, velocidad que volatilizaba todos los lubricantes, hasta que los alemanes descubrieron una nueva grasa, "aceite de parafina al cloro". Este generador producía un haz de rayos infrarrojos, invisibles en la oscuridad, que podían ser lanzados al espacio en cualquier dirección. Estos rayos reflejados por los objetos externos eran recogidos en una pantalla de selenio que los proyectaba en otra fluorescente en la que los objetos aparecían con una nitidez extraordinaria para fines de visión y puntería.

Los coches, dotados de aparatos más potentes y completos, podían ver sin ser vistos y con la claridad del día, en una extensión de doscientos metros.

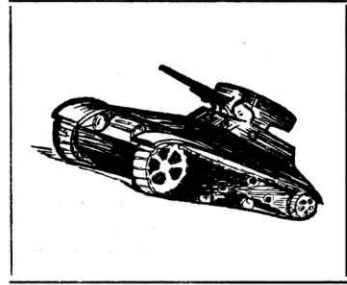
Sin tanto alarde de técnica nosotros, los cristianos, podemos disponer de un sistema de rayos infrarrojos para ver las ocultas realidades del orden espiritual. Fe, llamamos nosotros a este sencillo sistema que nos permite ver con toda seguridad a través de las tinieblas que ocultan los misterios del más allá.

Los filósofos, los sabios de este mundo encienden los poderosos focos de su inteligencia, los orientan hacia Dios y la eternidad y después de haber deslumbrado al mundo con los resplandores de su ciencia y de su erudición, apenas consiguen ver entre dudas y vacilaciones más que cuatro verdades rudimentarias e imprecisas. Enciende en cambio un ni-



ño, una ancianita arrugada, la linterna mágica de rayos infrarrojos que recibió un día en las aguas del bautismo y con ella, sin alarde de erudición, sin deslumbramientos pretenciosos puede confundir la sabiduría de los sabios.

Gracias a esta admirable linterna el cristiano sabe, con la seguridad del que ve, los más recónditos secretos de Dios y de la vida futura, sabe cuál es el término de su peregrinación sobre la tierra y ve perfectamente los obstáculos que se le oponen en su camino. Da sus virajes con seguridad y si alguna vez se extravía conoce los medios de volver al buen camino. Puede chocar, pero no es esto lo más peligroso. Lo grave es si algún día se deja apagar su lamparita; entonces se verá precisado a caminar entre tinieblas y no tardará en rodar a un precipicio del que con muchísima dificultad encontrará la salida.



Los ultrasonidos

ES sabido de todos que el sonido no es otra cosa que una serie de vibraciones más o menos intensas, más o menos rápidas, que nuestro oído recoge y traduce de esa manera peculiar que llamamos audición.

Las notas de la escala musical corresponden a un número determinado y concreto de vibraciones por segundo. La última nota que el oído humano puede percibir es la que corresponde a las 73.000 vibraciones por segundo. Más allá de este punto nuestro oído deja de percibir estas vibraciones como sonido. Sin embargo pueden producirse vibraciones más rápidas, hasta llegar al millón por segundo, que continúan emitiendo ondas de la misma calidad que las sensibles a nuestro oído. A estas ondas es a lo que llamamos ultrasonidos. La ciencia moderna ha descubierto en ellas propiedades maravillosas.

Ya en el siglo XVIII, Spallauzoni había hecho una experiencia notable. Había cegado varios murciélagos, los había soltado en una habitación de cuyo techo colgaban hilos que sostenían en sus extremos pequeñas campanillas y pudo observar con admiración que los pequeños mamíferos volátiles evitaban, con una precisión matemática, todos los obstáculos. Spallauzoni no supo explicarse el hecho, pero dos modernos investigadores americanos repitieron hace unos años la experiencia y tuvieron la idea de instalar en la habitación algunos receptores de ultrasonidos. De esta manera pudieron observar que los murciélagos emitían por su boca una breve señal ultrasonora; esta señal chocaba en los obstáculos, volvía a su punto de partida y de esta manera el murciélago podía darse cuenta de la posición exacta de un objeto cualquiera por el tiempo que la onda tardaba en recorrer la distancia. Con esto los hombres habían recibido de la naturaleza la primera noticia de la existencia y posibilidades del "radar", no-



ticia que no tardarían en aplicar en mil ocasiones, como por ejemplo en la localización de obstáculos a través de la niebla, en la medición de profundidades marinas o sencillamente del espesor de una pieza cerrada y hueca.

Aplicados a la sangre destruyen los glóbulos rojos; en la leche la esterilizan sin necesidad de acudir para ello al calor; mata los vacilos de la tos-ferina; en los casos de ciática, neuralgia o reumatismo tienen efectos de masaje y finalmente, en la guerra tienen una aplicación asombrosa en la bomba de ultrasonidos.

Pero no es de estos efectos de los que hoy quería hablar aquí. Las amas de casa están de enhorabuena. En adelante podrán hacer la colada sin necesidad de mojarse apenas las manos gracias a los ultrasonidos. Investigadores modernos han descubierto que estos tienen también manos de hada para tratar con delicadeza y dejar inmaculada la ropa. La labor de las amas de casa se limitará en adelante a llenar una cuba con agua jabonosa o de legía, a meter en ella la ropa sucia y a apretar el mágico botón de los ultrasonidos. Entonces entrarán estos en función y sin mover para nada la ropa, con un discernimiento casi inteligente, se enfrentarán con las moléculas de polvo o grasa, entablarán con ellas una reñida batalla por cuestión de intromisión en terreno vedado y las obligarán a precipitarse en el fondo de la cuba. Terminada la lucha la labor del ama de casa se limitará a enjuagar la ropa y a tenderla al aire libre en el secadero.

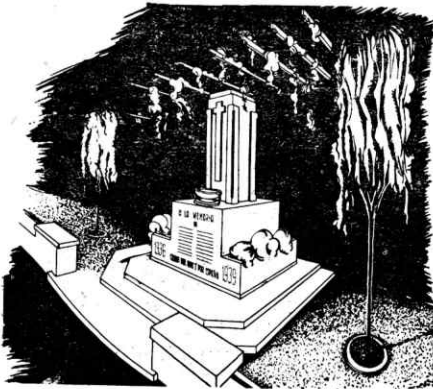
Esto leí hace tiempo en una revista... No sé si el prodigioso invento será una realidad. ¡¡¡Se cuentan tantas cosas en los periódicos!!!...

Pero... lo que puedo garantizar es que desde hace muchos años nosotros los cristianos podemos disponer de un sistema mucho más maravilloso que los ultrasonidos, para hacer la colada de nuestra alma.

Un cristiano tiene el alma sucia, rota, hecha jirones. Da lástima verla. Pero he aquí que un día se decide a hacer la colada. Mete su alma en un agua especial, maravillosa; aprieta un botón durante unos instantes y aquella alma hecha una piltrafa, sale radiante, nueva, esplendorosa... ¿Cuento? Una sublime y consoladora realidad.

Nuestra máquina divina de ultrasonidos es el Sacramento de la Penitencia; la legía de esta colada es un diligente examen de conciencia, una confesión completa y sincera, un dolor profundo de los pecados y un firme propósito de la enmienda; el botón mágico lo aprieta esta vez el confesor, quien con una palabra poderosa acerca el alma del pecador al costado de Cristo y la baña en su Divina Sangre. Y de este divino contacto el alma que entró sucia sale limpia, la que entró con penas sale consolada, la que entró rota sale nueva, la que entró herida sale curada, la que entró muerta sale con una vida nueva y esplendorosa.

JESUS DIAZ DE TUESTA, O. S. B.



No se admiten sustitutos...

EXISTIO en España hace ya muchos años la costumbre que permitía la sustitución de una persona por otra en el cumplimiento del servicio militar. La anécdota aquí referida ocurrió durante los días de nuestra guerra de Africa.

“Hablabase en una de las más bonitas villas de Vizcaya de realizar un acto solemne con motivo de la **inauguración de un cementerio**. Las autoridades acordaron acudir en corporación a recibir las obras de mano del contratista y a abrir un



concurso entre las personalidades más salientes de la población para elegir la inscripción que es costumbre colocar en la puerta de entrada de la necrópolis.

Citadas aquellas por el alcalde, acudieron un día a la sala de sesiones del Ayuntamiento los invitados a este Concurso.

Como es de suponer, no faltó el cura ni el secretario, ni el escribano, ni el médico consabido, ni algunos abogadillos y procuradores, así como tampoco el versolari, ídolo de los cultivadores de la lengua solar al que hubo de admitírsele en la reunión a petición de la mayor parte de los vecinos.

Abierta la sesión, pidió la palabra uno de los invitados, quien, después de soltar un largo discurso encomiando a las autoridades por su labor administrativa, acabó por proponer que se reprodujera en la lápida de entrada del cementerio, el pensamiento que se lee en la de Bilbao:

"Aquí acaba el placer de los injustos
y comienza la gloria de los justos",

idea que fué rechazada de plano, sobre todo cuando el versolari se opuso terminantemente a que fuese aceptada, alegando que de Bilbao no les hacía falta nada. Lo que en aquel tiempo reflejaba fielmente las simpatías que tenían los bilbaínos fuera del bochito.

Tocóle luego el turno al señor cura, quien con voz campanuda púsose a echar un sermón de los reservados para cuando repican gordo, para venir a proponer que la inscripción se limitase a reproducir las palabras del oficio de difuntos que se leen en la mayor parte de las piedras tumularias: **REQUIESCANT IN PACE.**

Proposición que tampoco fué admitida, porque a juicio de la mayoría era poco letrero para tamaña piedra; y, además, como decía el versolari: Porque está en latín, y los que vaigamos allá sabemos la mayoría vascuense y un poco de castellano champurrao y grasias. Además, añadía, yo creo que el letrero debe de ponerse en vascuense.

A lo que se opusieron el secretario, el médico y alguno más; por lo que hubo de ser retirada la proposición, conviniéndose por último en que la inscripción se haría en castellano.

Y allá se descolgaron los hombres de letras, que lo eran en mayoría cada cual con un soneto más o menos original y rimbombante.

Había que ver a los autores declamar sus obras con las manos puestas sobre el corazón y llorando a moco tendido... sobre todo en frases como esta que leyó uno de los sonetistas:

"Aquí yace mi amor, mi amor frustrado,
amor que no fué amor, que fué quimera".

— Al oír lo cual, murmuró el versolari al oído del cura, que estaba a su lado:

—Este, cuando vino de Cuenca, por Amor... ebieta pasar habrá hecho y acordar se hace.

Tocóle por último el turno al secretario, quien sacando un enorme rollo de papeles, pretendió leérselos al auditorio. el cual, conociendo la obsesión o manía literaria que caracterizaba al funcionario municipal, no pudo reprimir un gesto de terror al que se sumó un arranque de protesta del versolari, que irguiéndose como un atleta se dirigió al presidente diciendo con vez recia:

—Y a mí, ¿cuándo me toca a mí?

—A tí —replicóle el secretario, sin ocultar su enojo por el desaire que le



hacían sus compañeros de comisión—. A tí ¿para qué? Para que digas cuatro gansadas en ese vascuence tabernario que empleas en tus versos o berzas?

—¿Vascuense tabrenario, dises? Más tabrenario serás tú, que no sabes más que repetir lo que disen los papeles. En castellano y bien claro yo pondría yo el letrado del sementerio y mejor y más verdá de lo que vosotros traéis apuntao...

—Señor presidente —interrumpió el poeta de "los amores frustrados"—. Pido que no se le permita continuar y que se le expulse del salón por... ignorante.

—Eh, eh, señores —dijo el escribano terciando en la contienda—. No es ese el terreno de los hombres que se tienen por prudentes, ni esas mal sonantes palabras de ignorante y tabernario, las que deben salir de labios de una persona medianamente educada. Yo sé quién es Fulano el versolari, le conozco a fondo hace muchos años. Sé que es un hombre sencillo, aunque iletrado y casi analfabeto, pero yo os aseguro que lo que le falta de cultura le sobra de discernimiento.

Dejadle, pues, decir; que aunque le obligemos a expresarse en una lengua que no es la suya, algo nos dirá que a nosotros los irreductibles paladines de la forma, nos parecerá áspera y mal sonante, pero que tal vez, en el fondo, sea una solución o un ultimátum del asunto que nos ha reunido en este lugar. Dejadle decir.

—Bien, pues, que diga lo que quiera —dijo el presidente asintiendo de mala gana a la proposición del señor escribano.

—Que hable, que hable —añadieron algunos más.

Con lo que el famoso versolari, echando a su alrededor una irónica sonrisa de triunfo, se expresó en estos términos.

—Si queréis que hable, hablaré, pero no me vengais luego con burlas, si no sé hablar bien en castellano. ¿A qué hemos venido aquí? A ponerle un rótulo a la puerta del sementerio. Ya habeis dicho todos lo que vos paresía que hay que poner. El señor cura en latín, el médico en no sé qué; unos que si coplas, otros que si corasones y chanfainas. Secretario también un ata de la sesión o lo que sea trae también pa leer. Pues bien, yo creo que si poneis lo que a mí se me ha acordao, estaréis conformes; pero si no sé explicar bien, vosotros arreglar y **quitchu**.

—Sí, conformes, conformes.

—Bien, pues digaléis al cantero que ponga arriba del puerta esto; pero claro, claro, sin dibujos ni chichirrimancharras:

"AQUI NO SE AMITEN SUSTITUTOS COMO EN LA GUERRA DE APRICA".

GARCI-ARCELUZ.



PACIENCIA, PACIENCIA...

—Vds. todo lo arreglan con la paciencia. ¿Que se pierde la salud? Paciencia. ¿Que se ha tenido un revés de fortuna? Paciencia. ¿Que le han quitado a uno la fama?? Paciencia y siempre paciencia. Pero ¿es que siempre ha de sufrir uno en silencio? ¿no puede ser a veces peligrosa y hasta vergonzosa la paciencia?

—Mi querido amigo. Es cierto que el cristiano todo lo puede arreglar con la paciencia; ella es el mejor aroma de Cristo, capaz de suavizar todas las amarguras de la vida. **Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón**, dijo El que supo ser paciente hasta la muerte y muerte de cruz.

Pero tienes razón en afirmar que a veces la paciencia... Hay cierta clase de paciencia que más bien es debilidad de carácter, claudicación de la conciencia ante el deber difícil. Si en algunas coyunturas de la vida, ante ciertas exigencias de tu conciencia cristiana, ante ciertas pretensiones de los enemigos de tu alma quieres conservar también paciencia, entonces estás perdido. No confundas los terrenos de la paciencia con los de la prudencia y el valor cristiano. ¿Recuerdas lo que le pasó al zorro de la leyenda?

Era un zorro que tuvo la desgracia de llegar a viejo. A la fuerza hubo de renunciar a las aventuras y a la caza. Pero, a fin de no perder sus buenas aficiones a la sabrosa carne de gallina, estableció su guarida no lejos de cierto corral del pueblo. Se pasaba el día durmiendo sin pena ni gloria. Por la noche se acercaba renqueando al corral vecino y allí hacía alguna de las suyas. Pero un día se retrasó un poquito más de la cuenta y cuando quiso volver a su guarida era ya pleno día y la gente iba y venía por el camino. “Paciencia, se dijo, con paciencia estoy salvado y se tumbó a lo largo del camino como si estuviera muerto. Al momento pasó por allí un aldeano y ni siquiera le hizo caso. Pasó luego otro, fijóse en él y para ver si realmente estaba muerto, largóle un puntapié. “Paciencia, se dijo el zorro, ten paciencia”. No tardó en acercarse allí un pastorcito el cual se distrajo un buen rato arrancándole su flamante bigote pelo a pelo. “Paciencia, pensó el zorro, el muchacho no sabe lo que hace. Más vale quedarse sin bigote que perder todo el pellejo”. Más tarde acertó a pasar un cazador con su escopeta al hombre. El zorro creyó que de llegaba la hora. El cazador se acercó al animal, sacó su navaja y se dijo: “Las garras de este bicho son excelente remedio contra la inflamación de las uñas”, y le cortó una pata mientras el resignado mártir decía para sus adentros: “Paciencia, no chistes, que mejor es andar con tres patas que morir con cuatro”.

Pasó también por el lugar una esbelta gitana con su churumbel en brazos. Al ver al zorro tendido en el suelo se dijo: “De los dientes de este animalillo haré yo un precioso collar para mi chava y con él le libraré de malignas miradas. El pobre zorro se dejó arrancar sus dientes uno a uno con muchísima paciencia. Y siguió derrochando paciencia hasta que llegó un mal hombre y le arrancó el corazón. Entonces y sólo entonces se dió cuenta de que había perdido el tiempo con toda su paciencia, y de que el mayor peligro está... en cierta clase de paciencia.

Amigo mío, muchas veces en el camino de la vida te encontrarás con gentes que pretenderán llevarse girones de tu cuerpo y sobre todo de tu alma; si tienes paciencia como el zorro, si contemporizas con ellos, entonces terminarán por arrancarte de raíz el corazón, ese corazón que es la sede de tus mejores ideales, y morirás... morirás sin remedio y para siempre.

¿QUE GANO CON IR A MISA?

—Para mí, un rato de aburrimiento. Menos mal que me entretengo algo pasando revista a todas y todos los asistentes. Me siento, me levanto y... espero a que termine aquello. Siquiera del rosario, de las novenas, de los sermones entiendo algo. Pero lo que es la Misa, latines y más latines, vueltas y ceremonias que no sé a qué vienen.

—Verdaderamente que como espectáculo, si no lo entiendes, la Misa no tiene mucho de entretenido: es mucho más interesante una película, una comedia, un partido de fútbol o un macho de boxeo.

—Pero a mi vez te pregunto: ¿qué ganas con todo eso?

—¡Ah! pues me divierto de veras.

—Bien. Suponiendo que te diviertes de veras (que no siempre es cierto) cuando llegues al final de tu viaje ¿estarás satisfecho de tu vida porque te has divertido en grande, o más bien quisieras poder decir: Estoy contento porque durante mi vida me he portado bien y he hecho lo que Dios quería de mí?



Pues yo te aseguro que para poder decir esto último te aprovechará más asistir a Misa que asistir al cine, al teatro o al fútbol.

—Pero si no la entiendo y me aburro como una ostra...

—Tampoco entendías lo que era un corner, un penalty, un natural o una manoletina y lo aprendiste bien pronto. Pues amigo mío, no necesitas sin duda saber nada de eso para lograr tu salvación eterna que es el ne-

gocio principal que debe preocuparte. Necesitas en cambio dar a Dios lo que es de Dios. Dar a Dios el culto que le es debido porque El te ha creado y El te ha redimido. Ahora bien, la Misa es el acto principal del culto católico. No es "una devoción", es un sacrificio, el sacrificio de Cristo.

"En este sacrificio que se hace en la Misa, dice el Concilio de Trento, se contiene y sacrifica incruentamente aquel mismo Cristo que se ofreció por una vez cruentamente en el ara de la Cruz. La víctima es una misma; uno mismo el que ahora ofrece por ministerio de los sacerdotes que el que entonces se ofreció a sí mismo en la Cruz, con la sola diferencia del modo de ofrecerse. Los frutos de aquella oblación cruenta se logran abundantemente por esta incruenta".

Si supieras algo de todo esto, si supieras que en la Misa se da a Dios la mejor **adoración**, la mejor **acción de gracias**; que la Misa es la más poderosa **oración impetratoria**, y el **acto de expiación** más meritorio. Si conocieses el don de Dios...

CLARIN.

Reservado

S. A. E. V.

SANTANDER



CRONICA

Weste

LA GRAN MISION DE VITORIA.-- La nota alavesa más destacada del presente mes han sido las Misiones que, en gran escala y con gran alarde de recursos, comenzaron el día cuatro para terminar con la impresionante jornada de la tarde del día diez y ocho.

No vamos a hacer la historia de estos acontecimientos, porque está en la mente de todos los vitorianos y de todos los alaveses, pues debido a la perfecta organización y haberse retransmitido por radio, fueron seguidos los actos hasta en los más lejanos rincones de la provincia. Su eco ha llegado también a este Santuario, donde se han hecho públicas oraciones por su feliz éxito y se han atendido solícitamente a los que venían a ofrecer sus oraciones y sacrificios en favor del provecho espiritual de las almas. Nos asociábamos y cumplíamos así el vehemente deseo de nuestro amadísimo Prelado, que ha llevado el peso y la primera responsabilidad de la Santa Misión.

El fervor y disciplina han sorprendido a los mismos vitorianos. Todavía recuerdo una conversación que tuve por teléfono por asuntos muy distintos a las Misiones. Era un padre de familia y noté que tenía la voz tomada.

—Qué, ¿hay catarro?

—Qué va.

—¿Pues qué le pasa en esa voz?

—Qué me va a pasar, nada; que me he desgañado en las Misiones.

—¿Habéis estado ensayando algunos cantos?

—¿Ensayar? ¡Ya, ya! Nos los canta primero el Padre Misionero dos o tres veces y los cogemos en seguida. ¿Sabe usted qué entusiasmo hay, y en especial entre los hombres? No lo hubiera creído, y le advierto que hasta los más reacios acuden y se ve que les hace mella.

—Bueno, bueno; pues aprovechase y que sea para todos fructuosa la Misión.

El mismo contagio encontré en mi visita al centro de Nuestra Señora de Estíbaliz. Era un hervidero de gente que entraba y salía de visitar a la Virgen Misionera de Fátima.

Las mujeres hablaban locuazmente a la puerta de la capilla. Que si el Padre Misionero había estado colosal. Que si el Rosario de la Aurora había estado todos los



La espléndida y extraordinario fruto de estas Misiones han granjeado, una vez más el amor del pueblo alavés hacia nuestro Prelado, Excmo. Sr. D. JOSE MARIA BUENO MONREAL.

días concurridísimo. Que habían pasado toda la noche velando a la Virgen de Fátima y no sentían sueño ni cansancio. Que todo había salido muy bien en este Centro. Que la Virgen de Estíbaliz había presidido sus procesiones matinales y que la tenían hermosamente adornada y atendida en la improvisada capilla... Finalmente pude entrar y postrarme ante las imágenes de Fátima y la Virgen de Estíbaliz para pedir que el fruto de estas Misiones no sea efímero y se vean plenamente cumplidos los deseos de todos sus organizadores.

GRACIAS OBTENIDAS POR INTERCESION DE LA VIRGEN DE ESTIBALIZ.—Por haber alcanzado eficaz ayuda de la maternal protección de nuestra Excelsa Patrona Santa María de Estíbaliz, muestran públicamente su agradecimiento, después de



El Rvdo. don Juan Cruz Sáez, antiguo Párroco de Andollu, Capellán actualmente de la Marina en San Fernando, no deja ningún año de hacer su visita a la Virgen de Estibaliz.

encargar la celebración de Misas y ofrecer sus donativos para las atenciones del Santuario.

María Elisa Mimenza, del pueblo de Ondátegui, por haber curado de una pulmo-

nía. En agradecimiento, vino a visitar a la Virgen y encargar una Misa.

"He venido a cumplir una promesa y dar gracias a la Virgen por haberme puesto bien de una caída de la bici por efecto de la cual me rompí la pierna." — Esperanza García Cortázar.

"Soy madre de cinco hijos que están estudiando fuera de casa. Uno de ellos me venía preocupando grandemente por su poca aplicación y porque cada día le veía más alejado del afecto a la familia. De los demás estaba siempre contenta porque nunca me dieron un disgusto y les veía muy fervorosos. Yo no sé lo que habrá pasado; pero después de haber pedido tantas veces por él, hice una novena a nuestra Madre de Estibaliz y desde entonces se ha obrado en él un cambio radical y en todos los sentidos. Contenta ahora de haber alcanzado lo que mi corazón anhelaba, doy públicamente gracias a la Santísima Virgen por tan señalado favor."—Esperanza Viteri (Vitoria).

"E. A. agradece la protección de la Santísima Virgen de Estibaliz y cumple lo prometido."

"Rvdo. Padre Superior, le envío este donativo ofrecido a Nuestra Señora de Estibaliz."—Félix J. (Vitoria).

Félix Quintana, del pueblo de Virgala Mayor, viene a cumplir una promesa por favores recibidos de la Santísima Virgen, entregando el encargo de una Misa y suscribiéndose a nuestra Revista.



Personalidades que asistieron al Te Deum en el Santuario de Estibaliz con motivo de la inauguración del Centenario de nuestra benemérita Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria el 19 de noviembre de 1950. Con la misma ceremonia y en la misma fecha de 1951 se clausuraron en Estibaliz los distintos actos que ha venido celebrando durante todo este año.



Don Jacinto Fz. de Mendía con doña Rosalía Rz. de Guevara, naturales de Argandoña y de Zubano, al celebrar su matrimonial enlace el día diez de noviembre. Bendijo la unión el Padre Albino Ortega, O. S. B.



Don José Lauzurica Oz. de Zárate con doña Josefina Díaz de Espada Landa, quienes contrajeron matrimonio en Estibaliz el día diez de noviembre, naturales de Aránguiz y Mendiola. Bendijo la unión el Rvdo. Párroco de Mendiola, D. Feliciano Orive.

También manifiestan su gratitud por medio de la Revista a Santa María de Estibaliz, después de haber conseguido la curación de su hijo Alfredo, don Justo Al-

béniz y doña María Fz. de Trocóniz, domiciliados en Bilbao.

UNA CASULLA GOTICA, UN CUBRE-COPON Y UN PAÑO PARA CUBRIR LA CAJA DEL SANTISIMO.— La Asociación de la Visita Domiciliaria ha regalado una preciosa casulla gótica de color blanco con galón azulado.

El cubre-copón y el paño para cubrir la caja del Santísimo se debe a doña Julia Eguilaz, confeccionados en su acreditada casa de Ornamentos Religiosos.

RECORDANDO EL ANIVERSARIO DE SU MATRIMONIAL ENLACE. — Siguiendo su tradicional costumbre ha venido desde Armentia a dar gracias a la Virgen don José Luis Oz, de Guzmán, acompañado de su esposa e hijos. Con este motivo encargaron una Misa y se suscribió con veinticinco pesetas para sufragar los gastos de la imagen que se ha enviado a las Misiones de los Ríos.

BODAS DE PLATA MATRIMONIALES.— Para conmemorar su matrimonio celebrado en este Santuario hace veinticinco años y dar gracias a la Virgen, vinieron el Director de "Vida Vasca", don Ramón González y su esposa doña Paula Sancho, acompañados de sus familiares y algunas amistades a oír una Misa expresamente encargada con este fin.

El día 9 de octubre también vinieron a oír una Misa en el quinto aniversario de sus bodas los esposos: don Manuel Lavín y doña Dolores Hueto.

NUESTROS DIFUNTOS.— El día 9 de junio dejó de existir en la paz del Señor y confortada con los auxilios espirituales, la Camarera de la Virgen de Estibaliz, doña María Luisa Ruiz de Gámiz, en cuyo sufragio se han celebrado Misas en este Santuario. Durante toda su vida trabajó denodadamente por el resurgimiento de este Santuario y muy especialmente en los tiempos de su restauración. Que el Señor le conceda un pronto y eterno descanso.

—También tenemos que lamentar el fallecimiento de tres empleados de nuestra Imprenta Provincial acaecidos en poco tiempo. Todos ellos colaboraron con entusiasmo y cariño en pro de nuestra Revista, por cuyo motivo han sido encomendados en nuestras oraciones ante la Santísima Virgen.

Son: Don José Uribe Pérez, el 12 de junio, a los 49 años de edad; don Leoncio López Romero, el 12 de julio, a los 60 años; don Julián Ruiz de Azúa Roldán, solícito en hacer cuantos recados le encomendábamos, falleció el 27 de octubre, a los 62 años, atropellado por un camión.

Que descansen sus almas en la paz del Señor y les recomendamos a las oraciones de nuestros lectores.

JULIAN RUIZ, O. S. B.



MIL LECCIONES DE LA HISTORIA.—Los grandes temas de la política y de la cultura universal, por don Jaime Vicens Vives, catedrático de Historia de la Universidad de Barcelona, Director del Centro de Estudios Históricos Internacionales. Tomo II. TIEMPOS MODERNOS. Fotografías documentales seleccionadas en los archivos del Instituto Gallach. Publicaciones del INSTITUTO GALACH DE LIBRERIA Y EDICIONES. Mallorca, 454 y 456. Apartado 784, Barcelona. Su precio, 730 pesetas al contado y 830 a plazos.

Hemos leído con detenimiento las 271 páginas en folio de este segundo tomo y hojeado las 500 ilustraciones que le preceden.

La impresión que nos han producido los capítulos dedicados a los últimos acontecimientos de la presente Historia Universal en sus diversos aspectos sociales, culturales, políticos y religiosos no ha podido ser más deslumbradora por la trascendencia de los sucesos y por la lógica interpretación que de ellos hace su autor. Toda la obra está escrita y ponderada con un espíritu organizador que sabe deducir los efectos y consecuencias de causas establecidas. No se contenta con exponer hechos; los interpreta y los emplaza en su verdadero ambiente.

Con el tomo segundo de las MIL LECCIONES DE LA HISTORIA, el Dr. D. Jaime Vicens Vives, nos presenta una magnífica historia del hombre desde los tiempos más remotos de su existencia hasta los últimos acontecimientos del año 1950.

Dos hermosos volúmenes con más de 600 páginas de texto y cerca de 700 páginas de láminas impresas sobre papel fotoestucado especial.

No dudamos que por el alto valor histórico y bella presentación de las MIL LECCIONES DE LA HISTORIA, el INSTITUTO GALLACH se hace acreedor a un merecido y descontado éxito, no solamente entre nosotros, sino entre todas las naciones de habla española.—J. RUIZ.